

La miserable pseudociencia detrás de las mascarillas, el distanciamiento social y el rastreo de contactos



por Patrick Wood – [Technocracy news](#)

<https://www.technocracy.news>

22 de junio de 2020

[Traducción: seryactuar.org](#)

La miserable pseudociencia detrás de las mascarillas, el distanciamiento social y el rastreo de contactos

por Patrick Wood, actualizado 22 de junio de 2020

Érase una vez algo denominado 'ciencia'. Incluía el descubrimiento de la verdad sobre la naturaleza, los elementos, el universo, etc. Era practicada por profesionales honestos y responsables, llamados científicos e ingenieros. A menudo inventaban cosas nuevas y geniales como resultado de sus estudios, pero por lo general no tenían ningún impulso primordial de utilizar sus conocimientos para dominar a otras personas, grupos o incluso, Dios no lo quiera, a todo el planeta.

Entonces surgieron otros científicos e ingenieros que hicieron su propio descubrimiento. Si la verdadera ciencia fuese ligeramente distorsionada y se aplicasen las disciplinas de la ingeniería a la sociedad en general, entonces sí podrían usar su "conocimiento" para dominar y controlar a otras personas, grupos, sociedades enteras o incluso, Dios no lo quiera, al planeta entero.

El primer grupo se dedicó a la ciencia. El segundo grupo persiguió la pseudociencia.

Merriam-Webster define la pseudo-ciencia como "*un sistema de teorías, suposiciones y métodos erróneamente considerados como científicos*". El diccionario de Oxford aclara diciendo, "*un conjunto de creencias o prácticas erróneamente consideradas como basadas en el método científico*".

La pseudociencia destacó rápidamente como el principal dominio de los tecnócratas, pero pronto se dieron cuenta de que el debate científico con los que promovían la verdadera ciencia no resultaba conveniente para sus objetivos de ingeniería social. La solución era simple: afirmar que su propia pseudociencia era en realidad la verdadera ciencia, y luego rechazar el debate excluyendo todas las demás opiniones contrarias.

En el contexto de la pseudociencia, este informe examinará las tres herramientas principales de la lucha contra COVID-19: las *mascarillas*, el *distanciamiento social* y el *rastreo de contactos*.

Las mascarillas

El sitio web de la Administración de Seguridad y Salud Laboral (OSHA) afirma claramente que las máscaras faciales de tela "no protegerán al usuario contra los agentes infecciosos transmisibles en el aire debido a un ajuste deficiente y a la falta de sellado o filtración inadecuada".

Bueno, pero, ¿qué hay de las mascarillas quirúrgicas? La OHSA también tiene claro que "no protegerán al usuario de agentes infecciosos transmisibles por el aire debido a un ajuste deficiente y a la falta de sellado o filtración inadecuada".



Pero entonces, justo después de estas declaraciones, la OSHA se retractó rápidamente añadiendo a continuación una sección de 'preguntas frecuentes sobre COVID-19', y declarando:

La OSHA recomienda generalmente que los empleadores insten a sus trabajadores a usar protectores faciales en sus lugares de trabajo. Las protecciones faciales tienen por objeto evitar que los usuarios que padecen la enfermedad del Coronavirus 2019 (COVID-19) sin saberlo (es decir, los que son asintomáticos o presintomáticos) transmitan a otros gotas respiratorias potencialmente infecciosas. **Esto se conoce como el control del origen.**

De acuerdo con la recomendación de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC), de que todas las personas usen protectores faciales de tela cuando estén en público y entre otras personas, cuando sea apropiado para el ambiente de trabajo y las tareas laborales, reserva otros tipos de equipo de protección individual (EPI), como las mascarillas quirúrgicas, para los centros de atención médica donde más se necesita ese equipo.

Así que, ¿llover una mascarilla no puede protegerte de contraer el COVID, pero supuestamente puede evitar que alguien más lo contraiga de ti? OSHA dice una cosa y luego dice todo lo contrario.

Lo que se denomina "control del origen" probablemente expone el verdadero motivo: *ya que tú eres el origen, se trata de controlarte a TI*. No hay una verdadera razón científica para que nadie más que los enfermos y los trabajadores médicos usen mascarillas. Los verdaderamente sanos no tienen porqué utilizar mascarillas, y punto.

¿Y qué pasa con los *portadores asintomáticos*?

El 8 de junio de 2020, la Dra. **Maria Van Herkhone**, jefa de la unidad de enfermedades emergentes y zoonosis de la Organización Mundial de la Salud, publicó una compilación de varios programas de rastreo de contactos de varias naciones, afirmando claramente:

"Según los datos de que disponemos, todavía parece ser muy poco probable que una persona asintomática transmita realmente a un individuo secundario".



Quien esto escribe no quiere ni imaginar lo que debió pasarle durante la noche a la Dra. Herkhone en manos de sus controladores de la OMS, para que al día siguiente también diera energicamente marcha atrás, declarando:

"Utilicé la frase 'muy poco probable', y creo que es un malentendido afirmar que la transmisión asintomática a nivel mundial es 'muy rara'. Me refería a un pequeño subconjunto de estudios".

Es evidente que la primera declaración de la Dra. Herkhone, que ingenuamente repetía los hechos concretos del asunto, no seguía la justificación de la OMS para que las personas no infectadas lleven mascarillas. De hecho, toda la trama de las mascarillas se basa en la idea pseudocientífica de que 'las personas asintomáticas pueden propagar el virus'.

En un reciente artículo de **Technocracy News**, escrito por el muy respetado neurocirujano Dr. **Russell Blaylock**, titulado *Las mascarillas faciales plantean serios riesgos para la salud*, aquel concluía que "no hay pruebas suficientes de que el uso de una mascarilla de cualquier tipo pueda tener un impacto significativo en la prevención de la propagación de este virus". (Blaylock representa la ciencia real.)

No obstante, a pesar de las claras pruebas de la inutilidad de las mascarillas para prevenir enfermedades:

- Los estados y municipios exigen que todos los ciudadanos lleven mascarillas cuando estén fuera de su casa.
- Las empresas tanto grandes como pequeñas están obligando a sus empleados a usar mascarillas
- La gente en general tiene miedo de no usar una mascarilla por temor a contraer una enfermedad, o a ser avergonzados por otros si se la quitan.

La respiración es vital para la vida

Muchas personas creen que las mascarillas reducen el porcentaje de oxígeno disponible para inhalar, porque se vuelve a respirar gran parte del aire expulsado. Sin embargo, en sí misma una mascarilla no retiene una cantidad significativa del aire espirado, ya que la mayor parte se exhala a través de la mascarilla al ambiente exterior. Además, cuando inhalas, la mayor parte del aire que llega a tus pulmones proviene del exterior de la máscara.

La verdadera ciencia es mucho más complicada que la cantidad de aire residual que contenga una mascarilla. *El verdadero problema de respirar a través de una mascarilla es que los pulmones y los músculos del tórax deben ejercer mucha energía extra para inhalar y exhalar*. En otras palabras, debes trabajar más duro para respirar la misma cantidad de aire fresco que normalmente respirarías si no llevaras mascarilla.

Por esta razón, quienes ya muestran un deterioro de las funciones pulmonares, por pequeño que sea, no deben llevar nunca una mascarilla, a menos que sea con un propósito específico, y por un período de tiempo muy corto. Cuanto mayor sea la persona, especialmente los mayores de 70 años, más rápidamente pierde capacidad pulmonar y fuerza muscular.

Quien escribe este artículo ya se ha encontrado con varios empleados de tiendas de venta al por menor, obligados por sus empleadores a usar una mascarilla durante las horas de trabajo, que presentan síntomas como: dolor de cabeza, falta de aliento o mareos. Cuando les pregunté si relacionaban sus síntomas con el uso de la mascarilla, cada uno de ellos dijo rotundamente "¡Sí!".

Los trabajadores cuyo trabajo les exige más físicamente son más propensos a exhibir este tipo de síntomas. Otras consideraciones son: la edad, cualquier condición pulmonar preexistente (como pleuresía, EPOC, bronquitis crónica, neumonía, etc.), o factores como debilidad en los músculos pectorales, una condición física deficiente, y obesidad. En realidad, cualquier condición debilitante de salud debería ser una señal de alarma. En otras palabras, aquellos que ya son propensos a perder el aliento sin una mascarilla estarán inmediatamente en desventaja cuando usen una mascarilla. El efecto neto es que los pulmones reciben menos aire fresco contenido el oxígeno vital, y más aún si el cuerpo se halla sometido a más estrés físico.

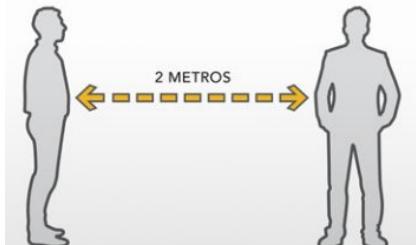
A todo empleador y entidad gubernamental que ordene el uso de mascarillas se le deben exigir dos cosas: en primer lugar, deben considerar cuidadosamente de forma individual a cada empleado para determinar su idoneidad para el uso de una mascarilla. Se deben incluir todos los factores mencionados anteriormente y, en cualquier caso, no se debe exigir a nadie que use una mascarilla si ésta somete a sus pulmones a un esfuerzo excesivo.

Muchos políticos a nivel estatal están imponiendo ahora el uso de mascarillas a todos los ciudadanos en lugares públicos. Han sucumbido a la pseudociencia, y ahora están poniendo a poblaciones enteras en riesgo de sufrir daños físicos que no tienen nada que ver con el supuesto virus COVID-19.

En resumen, la fuerza pulmonar, la condición física, la edad, las condiciones preexistentes, las exigencias físicas de su trabajo, etc., deben ser evaluadas cuidadosamente por todos. Una declaración general en el sentido de que *todos* los empleados o *todos* los ciudadanos deben usar mascarillas es totalmente inapropiada.

Distanciamiento social

Aumentando el miedo al contagio, la gente de todo el país se ve obligada a practicar el distanciamiento social, o a mantenerse a 2 metros de distancia en todo momento. Esto se practica en forma exagerada en casi todos los establecimientos comerciales, con marcadores pegados con cinta o pintados en el suelo y las zonas comerciales convertidas en recorridos de sentido único.



Sin embargo, dos verdaderos científicos de la Universidad de Oxford en Gran Bretaña, los profesores Carl Heneghan y Tom Jefferson, escribieron recientemente en *The Telegraph*¹ (Reino Unido) que "*la norma de los dos metros no tiene ningún fundamento científico*". Su artículo se titulaba '*No existen pruebas científicas que apoyen la desastrosa norma de los dos metros*'.

Según estos científicos:

El influyente estudio de *Lancet* aportó pruebas de 172 estudios que apoyaban el distanciamiento físico de un metro o más. Esto puede sonar impresionante, pero *todos los estudios eran retrospectivos y sufren de sesgos que socavan la fiabilidad de sus conclusiones*. En la investigación se produce el sesgo 'de recuerdo', cuando los participantes 'no recuerdan con exactitud' los eventos previos, y es problemático cuando los estudios analizan retrospectivamente la forma en que las personas se comportaron, incluyendo la cercanía con los demás.

Lo más preocupante era que *sólo cinco de los 172 estudios informaban específicamente sobre la exposición a Covid y la proximidad a la infección*. Estos estudios incluían un total de sólo 477 pacientes, con apenas 26 casos reales de infección. Solamente en un estudio se informó de una medida de distancia específica: "se acercó a menos de seis pies (1,80 metros) del paciente cero". *El resultado no mostró ningún efecto de la distancia en la infección del supuesto Covid.*

1 <https://www.telegraph.co.uk/news/2020/06/15/no-scientific-evidence-support-disastrous-two-metre-rule/>

Heneghan y Jefferson observaron posteriormente:

En una inspección independiente adicional de 15 estudios incluidos en la revisión, se encontraron múltiples inconsistencias en los datos, errores numéricos, y métodos poco sólidos en 13 de ellos. Cuando se hicieron suposiciones sobre la distancia, no pudimos replicar ninguno de ellos.

Este es el sello distintivo de la pseudociencia moderna: incoherencia en los datos, errores numéricos, métodos poco sólidos e incapacidad para replicar los resultados.

¿Cuál es el verdadero propósito del distanciamiento social? Ciertamente no es para reducir el contagio. La única otra posibilidad es restringir la actividad económica, e impedir la cohesión social. Al fin y al cabo, los seres humanos son seres sociales, y la falta de cercanía conduce a la depresión, la ansiedad e incluso a graves consecuencias para la salud.

Rastreo de contactos

El rastreo de contactos es una práctica establecida en la medicina moderna. *Es útil para las primeras etapas de enfermedades infecciosas graves* como el Ébola, la tuberculosis, y las enfermedades de transmisión sexual como la clamidiosis.

Todos los expertos creíbles en el rastreo de contactos dicen que es efectivo sólo en lo relativo a difusión masiva. En otras palabras, durante las etapas tempranas de un contagio, o de una enfermedad de evolución lenta o muy grave.



En el caso del COVID-19, ya es tarde para eso. El rastreo de contactos no tiene ninguna utilidad, como no sea para acosar a la gente. Sin embargo, casi todos los estados de EE.UU.² están implementando un programa de *rastreo de contactos* de gran envergadura, que puede llegar a emplear unos 300.000 rastreadores.

El sitio web del Centro de Control de Enfermedades dice que "se llevará a cabo el rastreo de contactos para contactos cercanos (cualquier individuo que haya permanecido por lo menos 15 minutos a 1,80 metros de una persona infectada) de los pacientes confirmados por laboratorio o potenciales de COVID-19".

Además, la definición completa del CDC de "contacto cercano" es, alguien que estuviera al menos 15 minutos a menos de 1,80 metros de distancia, de una persona infectada desde los 2 días anteriores a la aparición de la enfermedad (o, para los pacientes asintomáticos, 2 días antes de la recogida de la muestra) hasta el momento en que el paciente fuera aislado.

Si estuviste "expuesto" a tal persona, se recopilará tu información personal y serás contactado por el "rastreador" que te dará instrucciones para que te pongas en cuarentena durante un máximo de dos semanas. Podría ser que la persona infectada se equivocase al indicar que había estado en contacto contigo, o podría ser alguien que sólo quisiera causarte problemas. Si vives en el estado de Washington, donde todos los restaurantes están obligados a registrar la información de contacto de cada cliente, puede que no tengas ni idea de quién estaba infectado, pero de igual manera te pondrán en cuarentena.

Ahora bien, la anterior declaración del CDC de "1,8 metros" nos remite de nuevo al distanciamiento social, sobre el que también acabamos de saber que, en primer lugar, "en el contagio de COVID, la distancia no ejerce efecto alguno".

Por lo tanto, descubrimos que el rastreo de contactos no sirve en absoluto en dos puntos fundamentales: en primer lugar, el supuesto virus se hallaría demasiado extendido en toda la población para que el rastreo fuera de utilidad alguna, y en segundo lugar, el criterio de 1,8 metros para definir un "contacto" es falso.

Entonces, ¿por qué los gobernadores, alcaldes y ministerios de salud se están movilizando para un ejercicio nacional de intrusivo rastreo de contactos? Siguiendo de nuevo un enfoque pseudocientífico, el resultado que se pretende es *el control sobre las personas*.

² ¡Y en el resto del mundo! N. del T.

Conclusión

El público estadounidense³ está siendo alimentado con una dieta constante de pseudo-ciencia para justificar el uso de mascarillas, el distanciamiento social y el rastreo de contactos. Sin embargo, la ciencia actual apunta en la dirección opuesta.

Además, quienes intentan presentar la verdadera ciencia son avergonzados, ridiculizados e intimidados por tener opiniones tan 'estrechas de miras'. Esto es una clara señal de una 'operación de los tecnócratas'. Deberían ser ellos quienes fueran avergonzados, ridiculizados e intimidados.

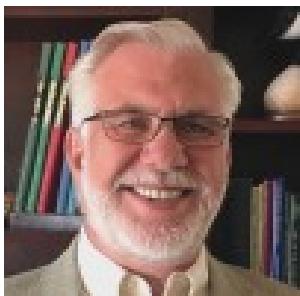
Estas peligrosas y destructivas políticas están diseñadas para *reducir la actividad económica, romper la cohesión social y controlar a las personas*. Además, se ajustan a la declaración de misión original de la tecnocracia, que se remonta a 1938:

La tecnocracia es la ciencia de la ingeniería social, la operación científica de todo el mecanismo social para producir y distribuir bienes y servicios a toda la población...

Es sumamente dudoso que la mayoría de los dirigentes estatales y locales comprendan la ausencia de una ciencia real y verificada detrás de sus acciones y mandatos. Sin embargo, están implementando políticas que son destructivas para nuestro sistema económico, dañinas para nuestra salud personal, y ruinosas para la libertad personal.

Este escritor propone que se impriman varias copias de este informe y que se entreguen a todos los líderes políticos, a todos los establecimientos comerciales, a todos los familiares y amigos, etc. Se autoriza la reimpresión de este artículo con el crédito original y el enlace directo a Technocracy.news.

El autor:



Patrick Wood es el editor de Technocracy News & Trends, y un destacado y crítico experto en Desarrollo Sostenible, Economía Verde, Agenda 21, Agenda 2030 y tecnocracia histórica.

Es el autor de:

- *Technocracy: The Hard Road to World Order* (2018),
- *Technocracy Rising: The Trojan Horse of Global Transformation* (2015),

y coautor, con el difunto Profesor **Antony C. Sutton** de:

- *Trilaterals Over Washington, Volúmenes I y II* (1978-1980)

Wood sigue siendo un destacado experto en la elitista Comisión Trilateral, sus políticas y logros en la creación de su autoproclamado "Nuevo Orden Económico Internacional", que es la esencia del desarrollo sostenible y la tecnocracia a escala mundial.

³ ... ¡y no sólo el estadounidense! N. del T.